



CELEBRANDO EN FAMILIA
TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Volver a casa (Lucas 1:1-4, 4:14-21)



CELEBRANDO EN FAMILIA

TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros. Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús, tus palabras son Espíritu y Vida.
Señor, ten piedad.

Tú traes la Buena Noticia a tu pueblo.
Cristo, ten piedad.

Tú nos alimentas con tu cuerpo y con tu sangre.
Señor, ten piedad.

Lectura bíblica (Lucas 1:1-4, 4:14-21)

Ilustre Teófilo: Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo he resuelto escribírtelos por su orden, ilustre Teófilo, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos,*

la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor. Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír.”

Reflexión - Volver a casa

Volver a casa puede ser un acontecimiento muy contradictorio. La calidez y la acogida iniciales pueden convertirse, con sorprendente rapidez, en duda, antagonismo y rechazo.

En los Evangelios de este domingo y del próximo, Lucas cuenta la historia de la visita de Jesús a su ciudad natal, Nazaret.

Sin embargo, antes de que comience la historia, la Iglesia ha incluido las primeras líneas del Evangelio de Lucas en la lectura de hoy. En ellas, Lucas explica, a la manera de la literatura clásica, cuál es el propósito de sus escritos: ofrecer un relato auténtico y ordenado del movimiento cristiano, destinado a dar a Teófilo una firme seguridad sobre las cosas que se le han enseñado.

Tras esta introducción, sigue la primera parte del relato de la vuelta a casa de Jesús. Escucharemos la segunda parte en el Evangelio de la próxima semana.

Tras su tentación en el desierto, Jesús regresa a Galilea, la región en la que había crecido. Se pone a enseñar en las sinagogas y gana muchos admiradores.

Finalmente, Jesús se presenta en su ciudad natal, Nazaret, y asiste a la sinagoga el sábado, como solía hacerlo. Hace la segunda lectura del servicio de la sinagoga: la lectura de los profetas, en este caso del profeta Isaías.

Lo que Jesús lee en voz alta se convierte en una explicación de su misión y ministerio. En el Espíritu del Señor, con el que Jesús ha sido ungido, llevará la buena noticia a los pobres,

CELEBRANDO EN FAMILIA

TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos, la libertad a los oprimidos y proclamará un año de gracia del Señor.

La *buena noticia* esencial que Jesús predica y pone en práctica es la aceptación y la acogida (no el juicio) por parte de Dios de las personas que se encuentran atadas, atrapadas y afligidas.

Aquí Jesús establece el modelo no solo para su propia vida y ministerio, sino también para aquellos que quieran seguirle. También nosotros, ungidos por el Espíritu, estamos llamados a ser la aceptación, la acogida y la libertad de Dios para todos los que están atados, atrapados o afligidos en sus vidas.

En el contexto más amplio del Evangelio de Lucas, este mensaje no debe reducirse a una metáfora. Se trata de dar una ayuda real a todos los que luchan de una manera u otra con las situaciones concretas de su vida.

Oraciones de intercesión

Tú eres la fuerza y la alegría de nuestros corazones. Que tu Palabra nos toque profundamente mientras nos esforzamos por vivir como miembros de tu Iglesia.

Tu Espíritu une los dones personales que aportamos los unos a los otros. Sostenenos en nuestros esfuerzos para servirnos los unos a los otros.

Te alabamos por todas las personas que proclaman tu favor cultivando la paz, la esperanza, la libertad y la generosidad.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración final

Dios amoroso, que nuestras acciones y nuestras palabras sanen y ayuden, enseñen y conmuevan por medio de Cristo, nuestro Señor. Amén.

Bendición

Camina serenamente con nosotros, Señor. Acompáñanos con tu sabiduría, tu amor y tu fortaleza mientras nos conduces hacia la vida eterna. Amén.





Luz y Amor en la oscuridad

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escogáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros



Elaborado por Carmelite Communications para
Los Carmelitas de Australia y Timor-Leste
www.carmelites.org.au www.ocarm.org

Síguenos por
Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet